

## LOS AUTORES

Vázquez Montalbán

## Las recetas de Carvalho

PEPE Carvalho es un personaje de novela, pero ha adquirido tanta autonomía que hasta hay un libro titulado *Las recetas de Carvalho* en el que se habla de sus gustos gastronómicos como si se tratara de una persona real. Claro que los gustos del epíctero detective son, más o menos, los gustos de su creador, el escritor Vázquez Montalbán, que dice sobre su personaje: "La base de sus gustos la forma una materia esencial: el paladar de la memoria, la patria sensorial de la infancia. Por eso sus gustos fundamentales proceden de la cocina popular...". He aquí algunos de sus platos preferidos: chorizo a la sidra, arroz a banda, patatas a la riojana, fabada, bacalao al pil-pil, riñones al jerez, callos a la madrileña, pies de cerdo a la catalana... Platos populares y contundentes para un detective con buen apetito

cuyo lema hedonista es "Hay que beber para recordar y comer para olvidar".

Lo mejor sería leer enteras las entretenidas e irónicas novelas de este detective en las que se habla de estos platos, pero también se puede leer *Las recetas de Carvalho* con auténtico placer. Este libro es una suculenta antología de fragmentos de las novelas de Pepe Carvalho en las que se habla de comida. Y, al final de cada fragmento, viene la receta del plato del que se ha hablado. Son páginas amenas llenas de curiosidades gastronómicas. Y es que el gran escritor que fue Vázquez Montalbán era un apasionado de la buena comida y del buen vino, además de erudito gastronómico.

El libro se abre con tres páginas de la novela *Tatuaje* en las que el detective, su novia Charo y una amiga hablan del pan con tomate



Vázquez Montalbán: "todo lo que es bueno para mí, es malo para mi salud"

en un mesón de San Cugat. Este plato de la cocina rural catalana es según Vázquez Montalbán "una maravilla imaginativa que supera en simplicidad y sabor a la pizza de tomate". Y al final, pone la receta, que merece ser reproducida como un monumento a la sencillez:

"La rebanada de pan ancho campesino, esponjoso, preferible de un día para otro. Los tomates, maduros, abiertos por la mitad y frotados sobre el pan, donde dejan las semillas, el agüilla y la pulpa desgañada de la piel gracias a los can-

tos de la corteza.

Espolvorear con sal bien repartida y seca.

Un chorrito de aceite a lo largo de toda la rebanada.

Apretar el pan con los dedos en los cantos y luego soltarlo para que el aceite y la agüilla del tomate se esparzan a sus anchas".

De esta manera se van sucediendo decenas de recetas sacadas de la serie de Pepe Carvalho. En estos breves capítulos se habla de una manera desenfadada, pero a la vez apasionada, de la comida que se

## MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

- Nació en Barcelona en 1939.
- Ensayista, poeta, novelista y periodista su primera novela fue publicada en 1963, *Informe sobre la información*.
- Con *Yo maté a Kennedy y Tatuaje* inicia la saga Carvalho, detective que le proporcionó popularidad.
- Murió el 18 de octubre de 2003 en el aeropuerto de Bangkok.

convierte, gracias al arte culinario, en una sensual forma de civilización.

Vázquez Montalbán escribía sobre gastronomía con auténtica pasión. Y aunque fue como novelista y articulista político como consiguió su merecido prestigio, también se le puede considerar como uno de los críticos gastronómicos más interesantes, aunque atípicos, de los últimos tiempos. Un crítico gastronómico irónico y burlesco, poco interesado por la dietética, que acabó confesando melancólicamente "todo lo que es bueno para mí es malo para mi salud". Pero esa es otra historia...

Ramón Eder

## DE TEBEO

JOE Sacco ha vuelto a Sarajevo. Y yo he vuelto a leer a Joe Sacco y vuelvo a comentarlo. No tiene nada de particular que, si uno lee y escribe crítica, vuelva a leer y a comentar de nuevo a los mismos autores que una vez le fascinaron. Seguro que no es ésta la última vez.

Yo descubrí a Sacco con *Gorazde: zona protegida*. Como a muchos, la guerra de Bosnia me tuvo atenzado por el horror y la sensación de impotencia. También la historia se repite y vuelve a sus peores pasos: como en la guerra civil española, en la de la antigua Yugoslavia la política de no intervención permitió a los asesinos hacer su trabajo con parsimonia, entre café y café. Por eso me interesó una historieta que habla de aquel conflicto y así superé la desconfianza que me hizo pasar por alto la publicación de *Palestina*, su título anterior. A mí, eso de un cómic que hace las veces de un reportaje periodístico me sonaba raro. Me esperaba, como mucho, un panfleto bienintencionado, pesado, facción. Y eso que lo editó Fantagraphics, una de las editoriales independientes norteamericanas que lleva publicadas más obras interesantes en las últimas dos décadas. Al leer *Gorazde*, comprobé que Fantagraphics no había metido la pata y que yo sí. Recuperé *Palestina* y busqué en otros idiomas otros títulos de Sacco.

Ahora, con pocos meses de diferencia, se publican la edición original y la española de *El mediador*. Como los editores ya conocen mi debilidad por Sacco, me pidieron un breve prólogo para ésta. Por una vez, y sin que sirva de precedente, permítame que me cite, porque no sabré decir

mejor aquí lo que me movió a escribir las pocas líneas de ese prólogo prescindible: "Escribir una crítica equivale a declarar una preferencia, calibrar un aprecio, explicarlo. Lo saben hasta los críticos. Pero lo disimulan, porque, al pronunciar un juicio, tranquiliza ser capaz de componer el gesto circunspecto de un togado, para que tus argumentos parezcan tan ponderados y razonables como las medidas de un sastre. He de reconocer que Joe Sacco me desbarata a menudo la compostura. Me pasa —a la inversa— lo que a Borges, que hubiera querido conocer a las pocas docenas de lectores de su primer poemario para agradecerles la atención personalment. Le daría las gracias porque leer sus cómics me recuerda que escribo críticas para que otros compartan mis entusiasmos. Joe Sacco ha ingresado en la larga nómina de mis acreedores, junto a sus ilustres colegas Orwell, Kapuscinski y García Márquez. Le debo, como a ellos, estupefactos momentos de lectura. Y como las distancias de décadas y leguas acrecientan mi expediente de moroso, aprovecho estas líneas para extender al menos un reconocimiento de deuda. Para que conste." Pues eso.

He vuelto a leer a Joe Sacco y de nuevo en una historia de la guerra de Bosnia. Porque él ha vuelto a Sarajevo. *El media-*

## Retorno a Sarajevo



conjunto, un centenar de páginas dibujadas con el esmerado detallismo habitual de Sacco, constituye un reportaje periodístico con todas las de la ley, que suma a la información precisa, contrastada y siempre referida a su fuente la percepción de la personalidad singular de ese personaje contradictorio, que es a un tiempo héroe y delincuente, amigo y estafador, cronista fiel y fabulador, matón y vecino generoso.

El talento de Joe Sacco es el de un gran periodista y el de un narrador en imágenes excepcional al mismo tiempo. Como periodista, no se fia de los clichés acuñados por ningún bando ni tampoco de los que arrastra él mismo, y se acerca a los conflictos con la mirada despierta del testigo: pregunta, indaga, recoge datos, pero también reflexión, cuestiona su propio oficio y sus limitaciones, procura convivir con los sentimientos y los dolores de quienes padecen la historia. Como autor de historietas, narra desde la distancia reflexiva de quien debe dedicar mucho tiempo a la tarea y no se puede conformar, por tanto, con la solución fácil o el por supuesto, de quien procura que la verdad viva; narra, en suma, con arte y no sólo con oficio. *El mediador* es un relato que funciona como un mecanismo bien ajustado, de saltos medidos entre tiempos y entre testimonios, una historieta precisa y conmovedora, y sobre todo, una reflexión cruda y aún más intensa que las precedentes —porque las prolonga— acerca de los horrores de la guerra y acerca de las culpas en que incurrir también los agredidos, una vez los atrapa el engranaje inhumano de la destrucción.

Juan Manuel Díaz de Guereñu

*dor* cuenta sus encuentros allá, durante la guerra y tras acabar ésta, con Neven, que fue miembro de una de las muchas pandillas de milicianos irregulares que contribuyeron a la defensa de la capital bosnia durante el asedio. Neven le cuenta sus historias a Joe Sacco y éste las dibuja para nosotros, matizadas con otros testimonios acerca de las mafias de aquellos defensores de la ciudad, acerca de las hazañas bélicas que narra Neven o acerca de éste. El